

MISIÓN

Los jesuitas en la Baja California

En el siglo XVII los jesuitas fundaron misiones en el indómito norte de México, que entonces todavía aparecía en los mapas como una gran mancha blanca. Ellos se diferenciaban de los otros misioneros en que de corazón deseaban preservar las comunidades originarias y realmente querían convencer a los pueblos indios asentados ahí de la buena nueva que traían consigo. Esta valoración de una cultura diferente y el principio rigurosamente guardado de la conversión voluntaria, fueron únicos en su época. También se esforzaron por proteger a la población autóctona de la esclavización y el saqueo perpetrados por los conquistadores españoles –ejemplo de ello fueron las Reducciones en Paraguay y la obra del sacerdote originario del Tirol Romano, Eusebio Kino, cuya labor benéfica todavía hoy es reverenciada en los estados de Sonora y Sinaloa. Junto con otros motivos, fue precisamente esta labor la que llevó a la prohibición de la Compañía de Jesús en el año de 1773.

Durante este periodo de las misiones, los jesuitas exploraron la Sierra Madre Occidental y los desiertos del suroeste de Norteamérica, y descubrieron que la Baja California no era una isla. En esta tierra sin sombras las condiciones de vida eran incomparablemente más duras que en tierra firme. En ocasiones la alimentación de los conversos sólo era posible con ayuda de las misiones establecidas en el macizo continental. Las enfermedades que trajeron consigo los europeos diezmaron a la población autóctona. A consecuencia de ello, muy pronto se dieron enfrentamientos entre los locales y los españoles, que también tuvieron como víctimas a los misioneros y a las misiones. Después de la expulsión de los jesuitas en 1768, sólo algunas misiones pudieron ser rescatadas por franciscanos y dominicos, en tanto que todas las demás decayeron.

En este año de 2014, en que se conmemora el 200 aniversario de la restauración de la Compañía, la TIERRA para este proyecto ha sido recolectada en las primeras misiones fundadas por los jesuitas a lo largo del Camino Real de la Baja California. Los CUADROS DE TIERRA creados con ella, honran el compromiso de los jesuitas y su inquieto espíritu de investigación, que se aproximó con apertura a lo extraño y desconocido.